

616.93  
H.E.H.

SM  
C\*6  
23

# APÉNDICE

Á LA MEMORIA QUE HA PUBLICADO

DON ANDRÉS HERNANDEZ Y GUASCO

SOBRE

LAS CAUSAS QUE ORIGINAN EL CÓLERA

Y MEDIOS DE EVITARLO,

POR EL MISMO AUTOR.



MAHON, 1866:

Tip. de D. Juan Fábregues,  
calle Nueva, 21.

A-984A

1919

LA CAUSA DE LA ENFERMEDAD

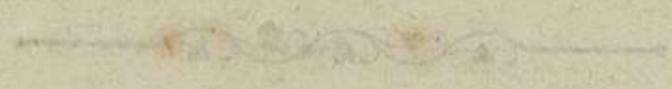
DON ANDRÉS BERNARDO Y SU CAUSA

1919

LA CAUSA DE LA ENFERMEDAD

Y MEDIO DE EVITARLA

POR EL MISMO AUTOR



1056568

SM C<sup>a</sup> 6 23

# APÉNDICE

á la Memoria que ha publicado

**D. ANDRÉS HERNANDEZ Y GUASCO**

SOBRE

**LAS CAUSAS QUE ORIGINAN EL CÓLERA  
Y MEDIOS DE EVITARLO,**

POR EL MISMO AUTOR.



Después de impresa mi memoria sobre las causas que originan el cólera y medios de evitarlo me han ocurrido las siguientes observaciones, que he creído conveniente hacer públicas en corroboración á las ideas que en aquella emito.

Debe entenderse por el estado especial de la atmósfera, de que hago mencion en el citado opúsculo; un estado atmosférico particular que guarda en algun modo cierta analogía, como de temperatura, humedad, electricidad, etc., con aquel que reina en la época en que empiezan á desprenderse las emanaciones propias á producir la enfermedad que nos ocupa, en los países en donde ella es comun, de cuyo estudio, estando en nuestras manos hacer desaparecer las materias que la engendran, es inútil ocuparnos, pues cuando nos fuese posible determinarlo con toda exactitud, tropezaríamos con la dificultad de poderlo remediar.

Como ya llevo dicho en la memoria, de la combinacion de los miasmas que engendran el tifus y las gástricas, las intermitentes, el cólera, la peste y la fiebre amarilla, con relacion al número y cantidad de cada uno de ellos resultan los aspectos tan diferentes que toman á veces estas enfermedades, he aquí porque se notan gástricas de naturaleza intermitente, cóleras con vómitos negros semejantes á los de la fiebre amarilla y hasta con bubones pestilenciales, etc.

De la actividad de un miasma, que depende de su mas ó menos concentracion, resulta tambien la diferencia de intensidad de síntomas que se observan en distintas epidemias, por ejemplo en la de mil ochocientos cincuenta y cuatro la riquidez de los miembros y la cianosis eran mucho mas pronunciados que en la que acabamos de atravesar, lo que me hace sospechar que la peste negra no seria otra cosa que un verdadero cólera, en que este último síntoma apareciese en grado eminente.

Muchísimos creen que el cólera viene del Asia, y que hasta su misma marcha lo manifiesta; cuando sin ir mas lejos, en el año que acabamos de trascurrir, despues de haberse mostrado en Egipto, se presentó en Constantinopla, y debiendo pasar por Trieste, Marsella, Barcelona, Valencia y Baleares, olvidó su itinerario, y se plantó de golpe en Gibraltar, dejando aquellos puntos intermedios, para visitarlos despues á saltos y sin orden ni concierto; lo que demuestra claramente que no viene de ninguna parte, si no que se desarrolla en donde hace sus estragos, como he dicho en mi memoria; y sinó, tómense la molestia de calcular: la enorme distancia de mil seiscientas sesenta leguas de veinte el grado, que median desde Gibraltar (1) á la desembocadura del Gan-

---

(1) Primer punto de nuestra península en donde apareció el año prócsimo pasado.

ges ; la velocidad del aire que por término medio , segun Monreal , es de cinco metros por segundo , y que por consiguiente marchando en linea recta , sin ser interrumpido por las frecuentes variaciones á que está sujeto en nuestros climas y mucho mas en aquellos , gastaria en el viaje para llegar á aquel punto la friolera de siete meses y quince dias ; ténganse en cuenta tambien : los efectos del fuerte NO. que sopla constantemente en el mar de levante desde principios de Junio , época próxima á la aparicion de la enfermedad entre nosotros , á últimos de Setiembre ; las muchas y largas cordilleras de elevadas montañas que cercan aquel rio , la altura á que pueden ascender los miasmas , sin olvidar que por la noche se condensan y caen sobre la tierra , y que por mucho que se dilaten no se elevan á la décima parte de lo que miden aquellas cumbres , pues si se ha visto desarrollarse el cólera en Madrid y otros sitios elevados , es porque en ellos ecsistian los focos miasmáticos que lo producian , y tanto es así , que las emanaciones que han tenido lugar en Barcelona durante las epidemias de cólera que ha sufrido aquella capital , jamás han alcanzado á los moradores de Monjuí ; calculen asi mismo : el efecto que produciria todo el vino y licor del mundo arrojado en las aguas del Océano , que la atmósfera es á millares de veces mas grande que todo el globo , que sus movimientos son incesantes , tumultuosos y rápidos ; que dichos miasmas no son que gases venenosos que el aire dispersa y neutraliza ; y verán , despues de haber formado otro cálculo análogo respecto de la Meca , que es físicamente imposible , que aquellos efluvios puedan alcanzarnos , ni aun remotamente ; tengan luego presente : que en la guerra de África , antes de declararse el cólera entre nuestras tropas , no se tiene noticia fidedigna que en aquella época lo hubiese en ninguna otra parte ; que se le vió apare-

cer solamente en los puntos en donde se reunieron los ejércitos, y que cesó tan pronto como, despues de hechas las paces, se retiraron á sus respectivos cuarteles; que lo propio acaeció en la guerra de Crimea; que los peregrinos musulmanes á su regreso de la Meca se alojan todos los años en nuestras costas; y que desde el año treinta y cuatro al cincuenta y cuatro, y de este al que acabamos de atravesar, han mediado veinte y nueve años sin que cundiese en nuestras regiones la antedicha enfermedad, en cuyo tiempo, no ha dejado de saludar muchas veces á las comarcas Americanas, que los citados romeros no acostumbran á visitar; que esta plaga desaparece por completo sin secuestrar á los enfermos; que muchas de las poblaciones que se han acordonado no se han librado de ella, mientras que otras recibian todos los dias personas de puntos afectados, y á veces atacadas por el cólera, sin experimentar la menor novedad; que en Egipto el año trascurrido, tan luego como se limpió el canal en donde se habian arrojado una porcion de cadáveres de animales que se hallaban en estado de putrefaccion, cesó el cólera instantáneamente; que un sarnoso es sarna la enfermedad que comunica; que un varioloso no trasmite que viruelas; y que el cólera no comienza por cólera, pues que los moradores de una poblacion próxima á sufrir sus estragos, experimentan primero un malestar que antes que á ellos se hace sensible á los pájaros y les obliga á emigrar, mas tarde las digestiones son difíciles, luego sobrevienen diarreas, cólicos, cólicos sospechosos, cólera esporádico y por último epidémico; y á no hacer desaparecer las sustancias que lo producen, en cuyo caso calma como por encanto, termina por el mismo orden que habia empezado, aunque en sentido inverso, de la misma manera que se efectuan las emanaciones, esto es, de menos á mas y de mas á menos, y si bien es verdad

que las diarreas y cólicos, y hasta el cólera esporádico pueden presentarse en un punto, y por ser escasas las sustancias en putrefacción no ir seguidos del epidémico, no hay ejemplo que este se haya manifestado, sin que aquellos le precediesen, pruebas harto evidentes que tampoco lo debemos al contagio, sino á los miasmas que suministran las materias orgánicas al descomponerse; ¿Y á no ser así, si el cólera fuese contagioso y cada invadido un nuevo foco, y por consiguiente cuantos mas enfermos mas puntos de concentración donde germinaria el mal, desaparecería la enfermedad del modo que desaparece? ¿Deja de cundir la sarna, verbigracia en un cuartel, sin secuestrar á los sarnosos? Retrocedamos con la imaginación á la época en que la vacuna nos era desconocida, y supongamos á las viruelas susceptibles de atacar varias veces á un mismo individuo; ¿Que hubiera sucedido al género humano? Lo que á un montón de leña al que se le prende fuego, que acaba con el último tizon.

Las enfermedades que producen dichos principios deletéreos, como queda manifestado, son las intermitentes, el tífus, el cólera, la fiebre amarilla y la peste, siendo las gástricas biliosas respecto del tífus, lo que las colerinas respecto del cólera.

Los miasmas que originan estas enfermedades son tan diferentes entre sí como sus efectos, y para que tenga lugar su completo desarrollo no tan solo es de precisa necesidad que los cuerpos que se pudren se mantengan con la humedad debida todo el tiempo necesario para llegar á cierto grado de fermentación, sino que un estado atmosférico especial, y tambien diferente para cada uno de aquellos diversos principios venenosos, obre como causa <sup>Secundaria</sup> ~~causa~~ y conduzca hasta su fin aquella operación, sin cuyo requisito carecen de vigor las emanaciones de que tratamos y á no ser excesiva su cantidad los daños

que ocasionan son insignificantes ó nulos.

Como el grado de temperatura forma parte de las circunstancias atmosféricas que contribuyen al desarrollo de estos efluvios, y en varios de los países septentrionales no desaparecen completamente los hielos hasta fines de la primavera, quizás sea esta la razón de experimentar la enfermedad en aquellas regiones, cuando ya decae ó ha desaparecido del todo entre nosotros, debiendo advertir, que la abundancia de materiales puede alterar toda regla, y que esto no pasa de ser una mera conjetura.

Sin perjuicio de continuar cuando el caso lo reclame, terminaré rogando á los médicos encargados de fortalezas, colegios, presidios, etc., que si ven cundir cualquiera de las citadas enfermedades en los establecimientos de sus respectivos cargos, como puntos los mas apropiados para esta clase de observaciones, se sirvan poner todos sus medios, en obsequio de la humanidad doliente, para desinfectar y limpiar escrupulosamente cuanto antes todas las cloacas, sumideros, letrinas, charcos y demás sitios de putrefacción que se encuentren en aquellos edificios y sus alrededores, sin olvidarse del caño mas insignificante ni de examinar los pozos, y los resultados serán la mejor prueba de cuanto llevo espuesto.

